L

a crisis financiera que atraviesa la economía mundial no solo preocupa a las grandes economías, también inquieta a todos los individuos en general. El efecto dominó que genera estas situaciones impacta tanto a grandes empresarios como a humildes trabajadores. El 2012 se proyecta como un año de mucha incertidumbre en esta materia, tanto que muchos analistas aconsejan prudencia a la hora de tomar decisiones de inversión. El pasado viernes 13 de enero, la calificadora de riesgo [Standard & Poor´s](http://www.standardandpoors.com/ratings/articles/en/us/?articleType=HTML&assetID=1245327294763) (S&P) le retiró a Francia y Austria la más alta calidad crediticia (AAA), así como bajó dos niveles de calificación a España y a Italia; seguramente esta situación, como muchas otras, pone de presente que la situación financiera mundial no cambiará con respecto a lo vivido en los últimos años.

Esto redunda en reflexiones de toda índole y desde diferentes escenarios. Por ejemplo, desde la academia se habla de la importancia de ocuparse en los currículos de las exigencias internacionales creadas a partir de las condiciones sociales, económicas y financieras actuales. Particularmente en materia contable una formación centrada en las tendencias internacionales tanto de la disciplina como de la profesión. Sin embargo, muy poco se habla de la urgente necesidad de involucrar las finanzas personales, dado que la crisis financiera no solo impacta a las organizaciones sino también a los individuos.

Un [estudio](http://www.iae.edu.ar/antiguos/Documents/iae_11_Pag58.pdf) hecho por el profesor Gabriel Noussan, Director de Área de Finanzas de IAE Business School de la Universidad Austral en Argentina, sobre las finanzas personales de altos directivos, le llevó a establecer que muchos de ellos no dedican tiempo a sus finanzas personales; la mayoría carece de formación sobre el tema y, en consecuencia, no tienen una rutina de análisis presupuestario, planificación de gastos, ahorros e inversiones. Noussan afirma que:

*“Cuando hablamos de finanzas personales, nos estamos refiriendo a una planificación financiera familiar basada en valores, en prioridades. El que comienza a pensar en estos asuntos debe, primero de todo, entender qué pretende como familia, cómo es su estilo de vida, cuáles son sus intereses en términos de formación personal, de vida familiar, de consumo, de solidaridad, de esparcimiento, etc. La definición de estos aspectos que involucran principios y valores guiarán al interesado en la confección de un plan financiero familiar coherente, que lo ayudará a mejorar su calidad de vida presente y futura.”*

En época de crisis y como una herramienta para incentivar una cultura financiera organizada, se debería incluir las finanzas personales en la formación personal de todo profesional. Como lo menciona el citado autor, ¡no se trata de enseñar a ser más ricas a las personas sino de mejorar su calidad de vida!

*Martha Liliana Arias Bello*